
La Sirenita
Los Clásicos
Disney

Disney

La Sirenita



Era un espléndido día de sol. Un barco de vela navegaba por el mar con el joven Eric y su perro Max a bordo.
—Esta suave brisa nos empujará —dijo Eric.
Se oyó la voz de un marinero bajo la cubierta:
— ¡El rey Tritón debe estar de un humor excelente!
—¿El rey Tritón? —preguntó Eric—. ¿Quién es?
—¡Son historias de marineros, Eric! —respondió la voz—. No les hagas caso.





Mientras, bajo las olas, los habitantes del mar nadaban hacia un hermoso castillo submarino. Apuestos tritones y preciosas sirenas se deslizaban junto a una multitud de peces de vivos colores, moviendo las aletas para llegar a tiempo de escuchar y ver el concierto que iba a tener lugar en el palacio del rey Tritón.

El espectáculo iba a ser maravilloso, y el rey Tritón había invitado a todos sus súbditos a asistir al concierto. Sus hermosas hijas cantarían, bailarían y harían un fantástico ballet acuático, mientras el cangrejo Sebastián, director musical del rey, dirigiría la orquesta submarina en una demostración de su gran talento. Sin embargo, alguien faltaba en aquel acontecimiento mágico.





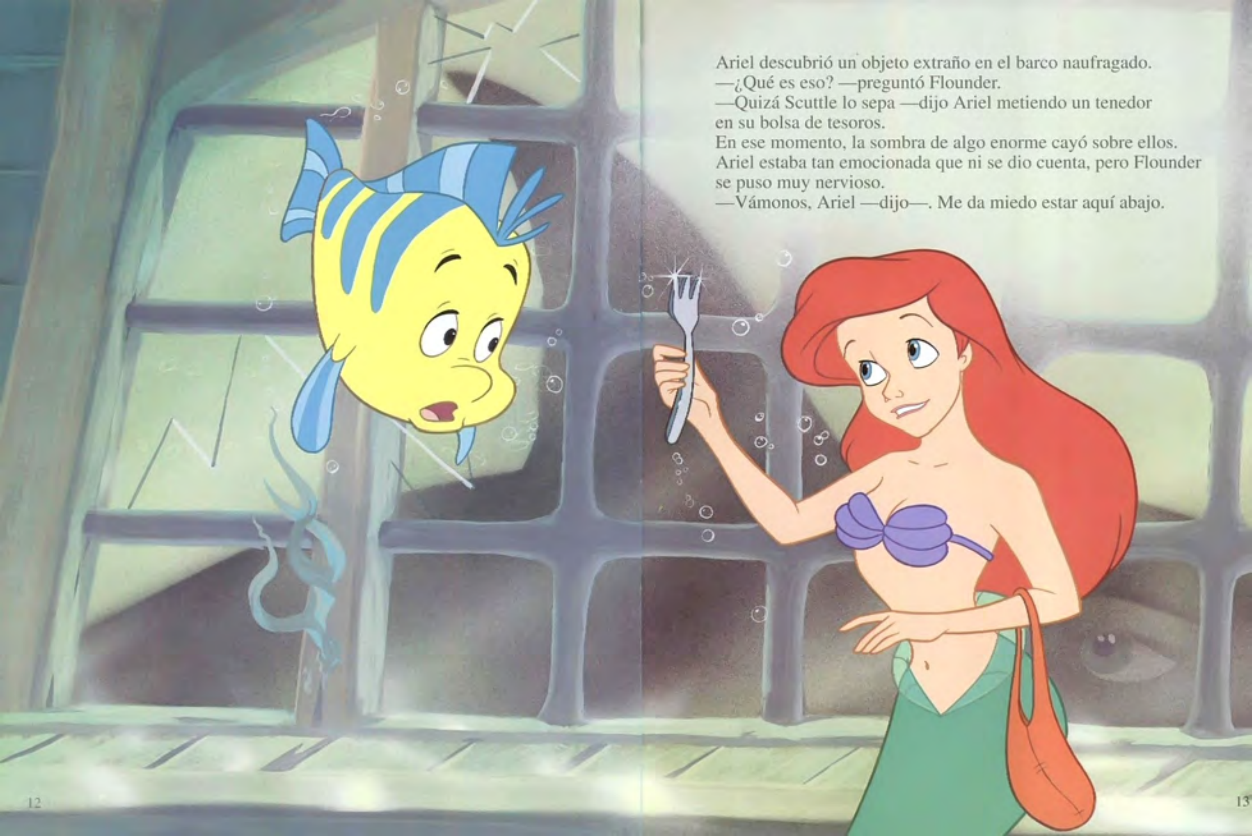
—¿Dónde está Ariel? —la voz de Tritón retumbó en las aguas—. ¡Se supone que es la estrella de la función!

Tritón y sus invitados esperaban impacientes que cantara la hija favorita del rey, la princesa Ariel, pues tenía la voz más bonita del reino. Las demás princesas corrían de un lado a otro intentando tranquilizar a su padre. Sebastián agitaba las pinzas nervioso.

—Sin Ariel, ¡mi concierto será un completo fracaso! —exclamó.

Mientras, lejos del palacio, una sirenita y su mejor amigo, Flounder, acababan de descubrir los restos de un naufragio.
—Mira, Flounder —dijo Ariel emocionada—, ¡un barco humano! ¡Vamos a verlo!
—¿Crees que debemos ir, Ariel? —preguntó Flounder—. Si se entera tu padre, no le gustará.
—¡Anda, vamos! —dijo Ariel, demasiado curiosa para escuchar el consejo de Flounder.





Ariel descubrió un objeto extraño en el barco naufragado.
—¿Qué es eso? —preguntó Flounder.
—Quizá Scuttle lo sepa —dijo Ariel metiendo un tenedor en su bolsa de tesoros.
En ese momento, la sombra de algo enorme cayó sobre ellos. Ariel estaba tan emocionada que ni se dio cuenta, pero Flounder se puso muy nervioso.
—Vámonos, Ariel —dijo—. Me da miedo estar aquí abajo.



De pronto, un tiburón gigante entró en el barco con la intención de tragar a Ariel y Flounder de un bocado.
—¡Socorro! ¡Socorro! —gritó Flounder.
Huyeron nadando con el tiburón pegado a sus aletas. Los dientes del monstruo estaban a punto de morderles cuando a Ariel se le ocurrió una idea.
—¡Corre, Flounder, por aquí! —gritó a su amigo—. ¡Sígueme!



Haciendo un gran esfuerzo, dieron un impulso a sus aletas y atravesaron la anilla de un ancla. El tiburón, que les seguía muy de cerca, quedó encajado en la anilla.

—Funcionó. ¡Le engañamos! —dijo Ariel mientras se alejaba nadando.

—¡Ahí te quedas! —se burló Flounder cuando se vio fuera de peligro.



Ariel y Flounder salieron a la superficie para preguntar a Scuttle, la gaviota, qué era el extraño objeto que habían encontrado.

Scuttle se quedó pensativo.

—Es un… ¡un *chismático!* —gritó por fin, rascándose la cabeza con el tenedor—. Los humanos lo utilizan para peinarse.

—¿De verdad, Scuttle? —preguntó Ariel.

—¡Palabra de gaviota! —respondió Scuttle.

—¡Mucho cuento! —dijo Flounder sin creer una palabra—. Vamos, Ariel, es hora de volver a casa.

Se sumergieron bajo las olas y emprendieron el camino de regreso, mientras en otra parte del océano, Úrsula, la Bruja Marina, los contemplaba en su bola de cristal. Estaba planeando el modo de vengarse de Tritón por haberla expulsado de su reino.

De pronto, Ariel se acordó del concierto.

—¡Papá debe estar enfadadísimo! —exclamó.





Ariel no se equivocaba. El rey Tritón estaba furioso. La regañó ante la mirada satisfecha de Sebastián.

—¡Todos esperábamos que cantaras! —rugió—. ¡El concierto ha sido un fracaso sin ti!

—Pero, papá —contestó Ariel—. Se me olvidó completamente…

—Nada de peros, jovencita —continuó el rey, muy enfadado—. Los humanos son peligrosos y te prohíbo que te pongas en contacto con ellos. ¡Y no hay más que hablar!

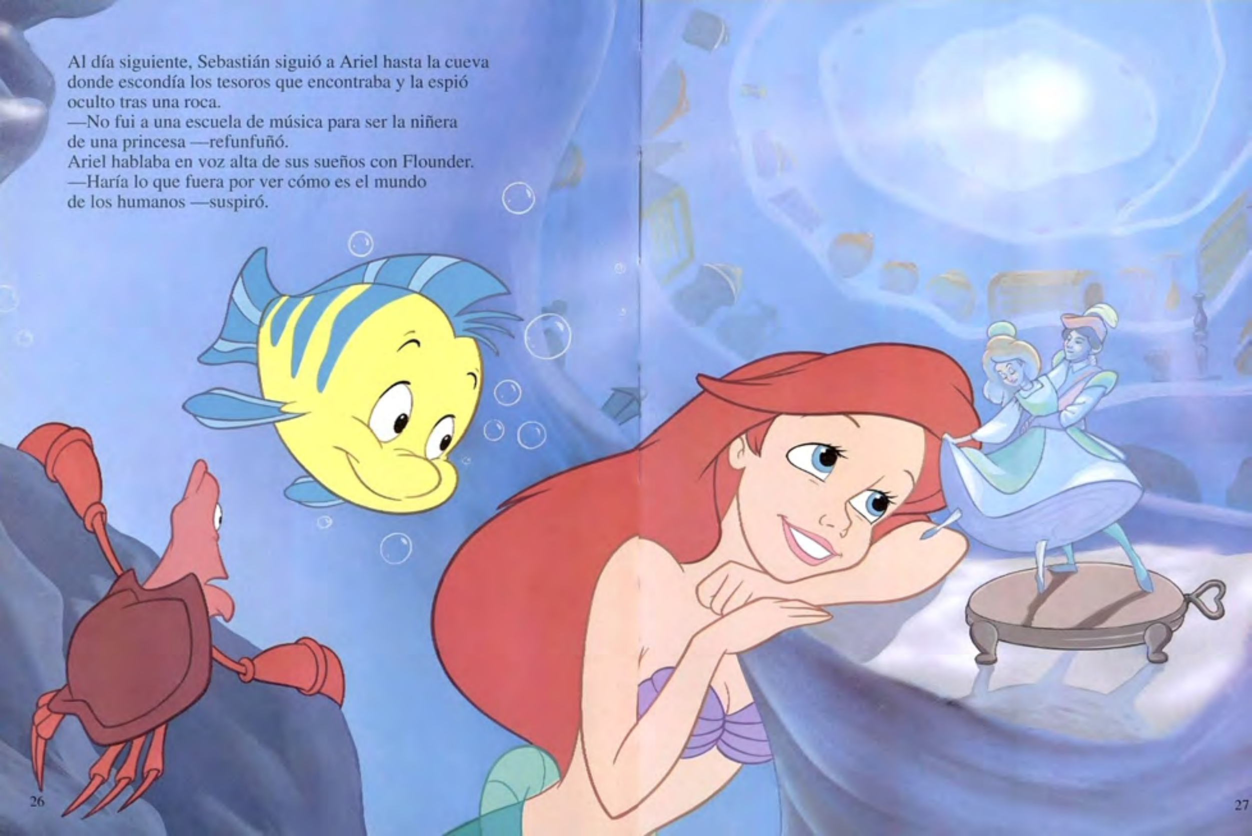


—Espero no haber sido demasiado duro con ella —comentó Tritón a Sebastián cuando Ariel se hubo ido—. Ahora lo importante es que alguien la vigile y se asegure de que no se mete en líos. Y conozco al tipo adecuado para ese trabajo.

—¿Quién? —preguntó Sebastián tímidamente.

—Lo tengo delante —dijo Tritón, señalándole.

—Sí, majestad —contestó el cangrejo de mala gana.

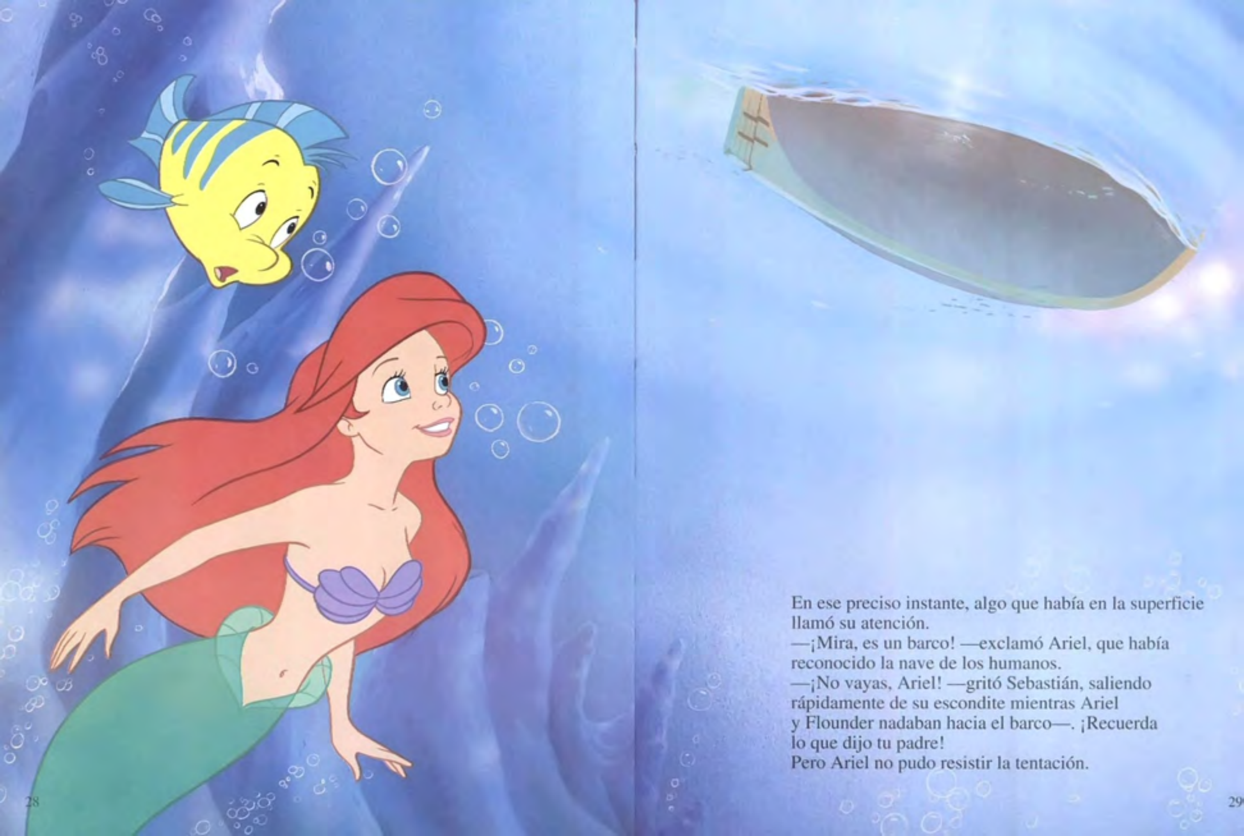


Al día siguiente, Sebastián siguió a Ariel hasta la cueva donde escondía los tesoros que encontraba y la espió oculto tras una roca.

—No fui a una escuela de música para ser la niñera de una princesa —refunfuñó.

Ariel hablaba en voz alta de sus sueños con Flounder.

—Haría lo que fuera por ver cómo es el mundo de los humanos —suspiró.



En ese preciso instante, algo que había en la superficie llamó su atención.

—¡Mira, es un barco! —exclamó Ariel, que había reconocido la nave de los humanos.

—¡No vayas, Ariel! —gritó Sebastián, saliendo rápidamente de su escondite mientras Ariel y Flounder nadaban hacia el barco—. ¡Recuerda lo que dijo tu padre!

Pero Ariel no pudo resistir la tentación.



Agarrada al casco del barco, Ariel miró sorprendida a los humanos que estaban a bordo. Parecían pasarlo estupendamente cantando y bailando.

—¡Feliz cumpleaños, príncipe Eric! —gritaron a coro al apuesto joven que estaba sentado en un barril.

—Acéptalo como prueba de nuestro afecto —dijo un hombre de más edad, señalando una enorme estatua del príncipe.

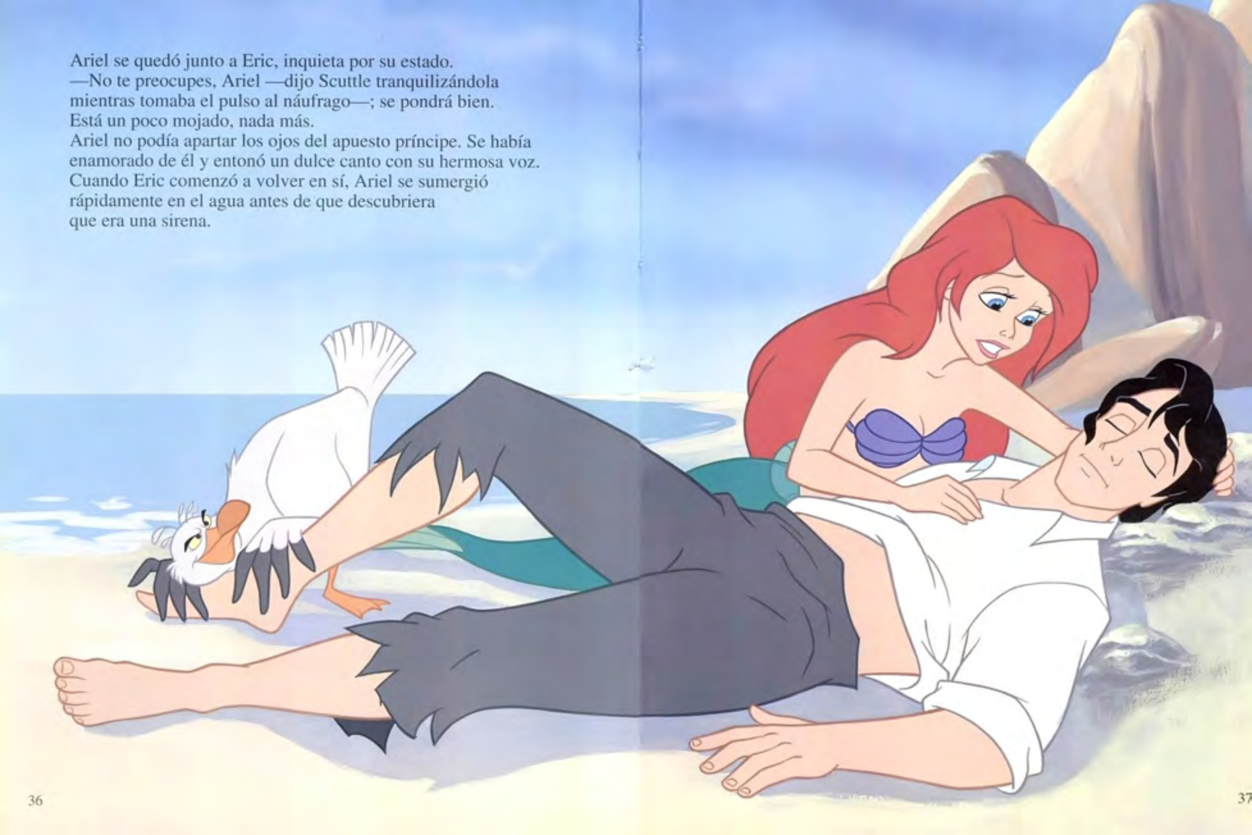
—Será un honor —dijo Eric.



De pronto estalló una tormenta que dejó el barco a merced de la fuerza del mar. El viento aullaba y los relámpagos rasgaban el cielo. Los marineros lanzaron un bote al agua y saltaron antes de que el barco ardiera del todo. Una ola gigantesca golpeó la cubierta con tanta fuerza que arrojó a Eric al agua.



Ariel buceó bajo las enormes olas para salvar al príncipe. Le encontró inconsciente en las agitadas aguas y hundiéndose en las profundidades del océano. Le agarró con fuerza, le subió a la superficie y nadó con él hacia la orilla.



Ariel se quedó junto a Eric, inquieta por su estado.
—No te preocupes, Ariel —dijo Scuttle tranquilizándola mientras tomaba el pulso al náufrago—; se pondrá bien. Está un poco mojado, nada más.
Ariel no podía apartar los ojos del apuesto príncipe. Se había enamorado de él y entonó un dulce canto con su hermosa voz. Cuando Eric comenzó a volver en sí, Ariel se sumergió rápidamente en el agua antes de que descubriera que era una sirena.



Cuando Eric se despertó, únicamente recordaba el sonido de la hermosa voz que le había cantado al oído. Muy cerca, Ariel, Scuttle, Flounder y Sebastián vigilaban mientras el amigo de Eric le ayudaba a caminar por la playa en dirección al castillo. Max, el perro de Eric, miró con desconfianza a los cuatro extraños.

—¿Volveré a verle? —suspiró Ariel mientras la silueta de Eric desaparecía detrás de una colina.



Ariel se había enamorado locamente de Eric y sólo pensaba en volver a verle.

—Me quiere, no me quiere…, me quiere, no me quiere —decía con tristeza mientras arrancaba los pétalos de una margarita marina.

—Debo encontrar el modo de estar con él —se dijo.



Mientras, el rey Tritón mantenía una pequeña charla con Sebastián.
—Yo no quería desobedecerte, majestad —dijo el cangrejo en voz baja mientras Tritón le dirigía una mirada amenazadora—. Verás. Escucha cómo fue… Intenté detenerla, pero no pude nadar muy rápido para evitar que se acercara al humano, así que la seguí a la superficie y…
—¡Silencio! —estalló Tritón—. Después me ocuparé de ti. Ahora llévame con la princesa Ariel… ¡antes de que decida cenar sopa de cangrejo!



Tritón montó en cólera cuando encontró a Ariel en la cueva con su colección de tesoros.

—¿No te dije que te apartaras de los humanos? —gritó mientras Ariel se ocultaba detrás de la estatua de Eric que Flounder había recuperado para ella.

—¡Me has desobedecido! —exclamó el rey furioso.

—Amo a Eric, papá. Tenía que salvarle —sollozó Ariel.



Indignado, Tritón dirigió su tridente mágico a los tesoros de Ariel y los destrozó…, incluida la estatua del príncipe Eric.

—Cuando te dije que no tuvieras tratos con los humanos, hablaba en serio —la amenazó.

Y se alejó furioso.



Mientras Ariel lloraba desconsoladamente, pasaron por allí Flotsam y Jetsam, los escurridizos esbirros de Úrsula, la malvada Bruja Marina. Úrsula podía ver lo que ocurría en el mundo submarino a través de los horripilantes ojos de aquellos siniestros seres.

—Ven con nosotros, preciosa princesita —sisearon las anguilas nadando en círculo alrededor de la aterrorizada Ariel—. Conocemos a alguien que te puede ayudar a hacer tu sueño realidad.



A pesar de que Flounder y Sebastián la aconsejaron que se alejara de la Bruja Marina, Ariel corrió a la guarida de Úrsula para pedirle ayuda.

—Puedo convertirte en humana, querida —dijo Úrsula con perversa sonrisa—. Sólo tienes que entregarme tu hermosa voz y te concederé tres días para que tu príncipe Eric se enamore de ti. Si te besa, serás humana para siempre.



—Firma este contrato y serás humana durante tres días —dijo Úrsula.
—¡No, Ariel! —exclamaron Flounder y Sebastián—. ¡No lo hagas!
Pero Ariel estaba decidida. Cogió la pluma y firmó.
—Ah, y no lo olvides… —añadió Úrsula—. Tienes que darme a cambio tu hermosa voz. Pero recuerda, si el príncipe no te besa, serás mía…, ¡mía!



A través de un halo de luz, Úrsula quitó a Ariel su voz
y la guardó en una caracola que se colgó del cuello.
—¡Ja, ja, ja! —rió Úrsula, contemplando con ojos codiciosos
la brillante concha—. ¡Ahora tu dulce voz es mía!

La magia de Úrsula comenzó a hacer efecto en Ariel. Un remolino cegador la envolvió y la transformó… ¡en humana! Sin su cuerpo de sirena, le faltaba el aire y empezó a hundirse rápidamente hacia el fondo. Pero Sebastián y Flounder acudieron en su ayuda y la llevaron a la superficie.



Al llegar a la playa, Ariel estaba demasiado ocupada admirando sus recién estrenadas piernas para darse cuenta de que se encontraban justo ante el castillo del príncipe Eric. Encantada, movió los dedos de los pies: ¡sus pies!
—Ahora podré levantarme… y caminar al lado de Eric —pensó, feliz.
—Tenemos que encontrar ropa humana —dijo Scuttle.



Eric, que estaba paseando por la playa con su perro, se acercó a Ariel.

—Espero que Max no te haya asustado —dijo.

El príncipe deseaba que Ariel fuese la muchacha cuya voz le había enamorado, pero ella se limitó a sonreír y a mover la cabeza.

—Seguro que no es ella. No puede hablar —pensó Eric—. ¡Qué pena!



Una vez en el castillo, Ariel se bañó, se puso el precioso vestido que le habían regalado y bajó a cenar. Eric se la presentó a su leal consejero, Grimsby, con la esperanza de que a él también le gustara. Eric se quedó impresionado al ver a Ariel: estaba deslumbrante con su vestido nuevo.

—Tienes razón, Eric —exclamó Grimsby—, ¡es encantadora!



Durante la cena, a Grimsby le sorprendió el silencio de Ariel.

—¡Qué curioso! —murmuró. Luego, cuando Grimsby estaba a punto de descubrir a Sebastián entre la comida que tenía en el plato, el cangrejo corrió hacia Ariel.

—Ariel, no me separaré de ti —dijo en voz baja. Para causar buena impresión, Ariel se peinó el cabello con el tenedor como le había enseñado Scuttle. A Eric le pareció divertido y se echó a reír.



En el fondo del mar, Tritón no podía soportar el dolor que le causaba la desaparición de Ariel y Sebastián.
—¿En qué rincón de los Siete Mares estarán esos dos? —pensaba—. Ya hace un día que faltan.
Envió un equipo de búsqueda para que registraran el océano de un extremo a otro, pero los exploradores regresaron sin noticias. No estaban en ninguna parte.



A la mañana siguiente,
Eric llevó a Ariel a dar un paseo
en carruaje por los alrededores
del castillo. Ariel estaba encantada
con los hermosos pueblos y los bellos
paisajes del reino de Eric, y deseaba
poderle decir lo feliz que era.
No era necesario. Eric sabía que Ariel estaba
disfrutando e hizo todo lo posible para que
se sintiera bien.



Aquella tarde, Eric invitó a Ariel a dar un romántico paseo en barca por el lago… ¡acompañados por Flounder, Scuttle y Sebastián! Eric empezaba a enamorarse de Ariel.
Todos los animales del lago se reunieron alrededor de la barca para contemplar a los jóvenes: Eric estaba a punto de besar a Ariel.
—¡Bésala pronto, Eric! —pensó Scuttle. El tiempo concedido a Ariel para ser humana estaba terminando.

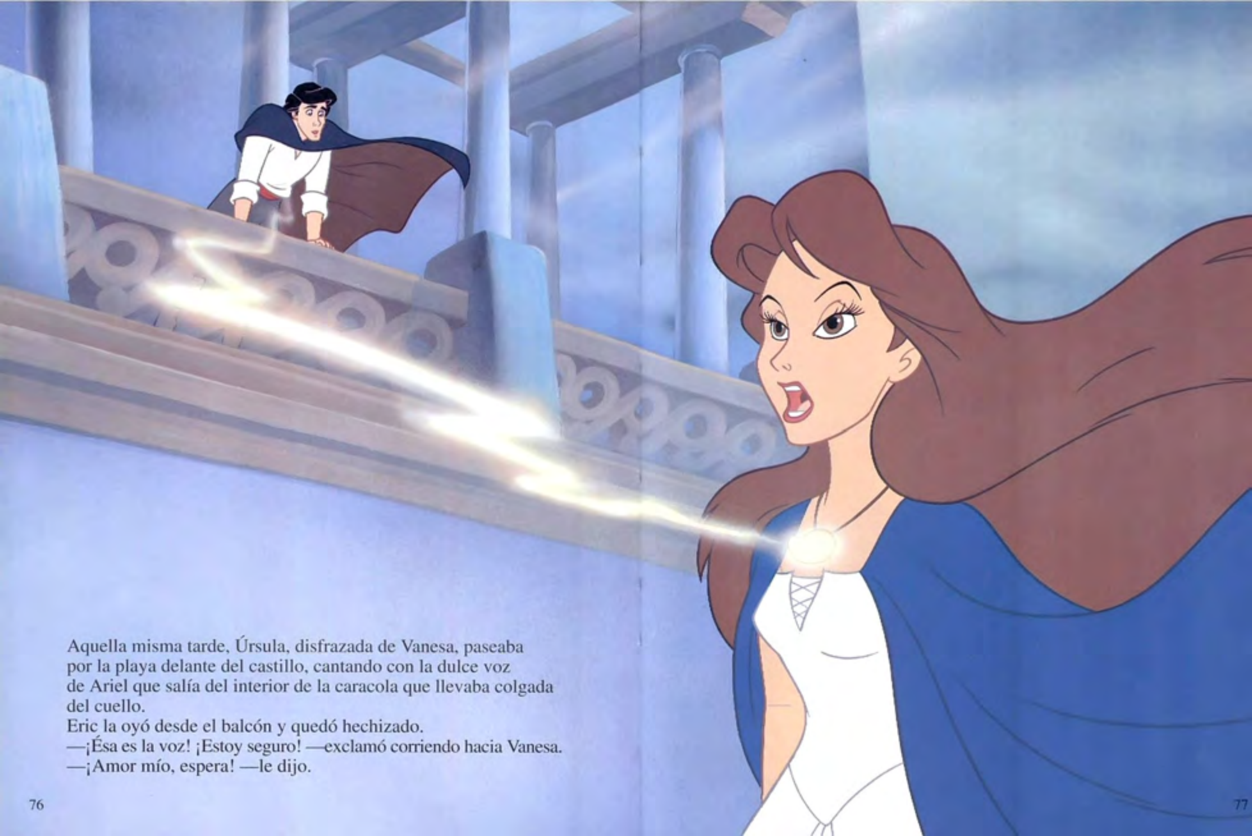


Pero Úrsula no estaba dispuesta a permitirlo. Les había estado espiando a través de los ojos de las odiosas anguilas para asegurarse de que los labios de los jóvenes no llegaran a unirse en un beso, y pudieran sellar su amor para siempre. De pronto, las repugnantes anguilas salieron del fondo, volcaron la barca, y rompieron el hechizo del momento. Eric y Ariel cayeron al agua.

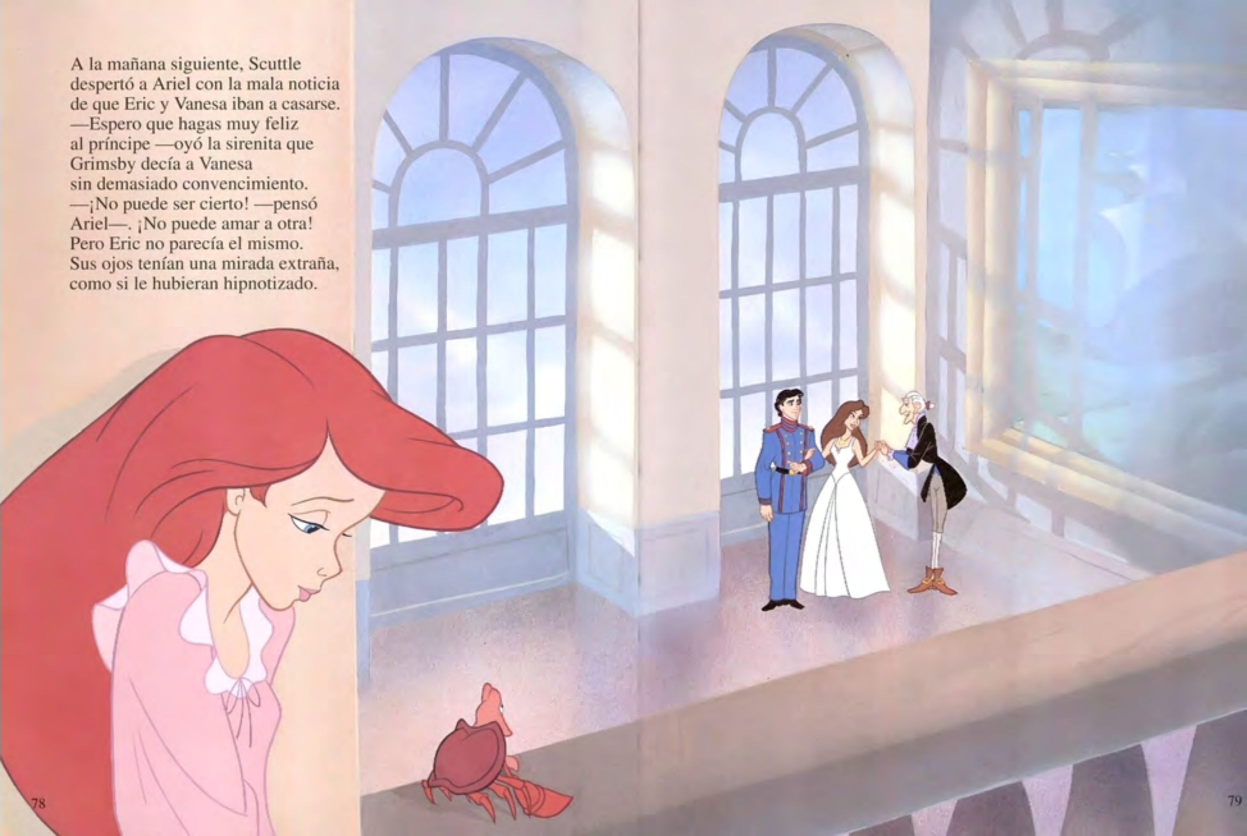


—Faltó poco —exclamó Úrsula—. Parecían tan felices juntos… Pero temo que no haya sido suficiente para detenerlos. Me convertiré en una joven hermosa y robaré el corazón del príncipe —dijo soltando una horrible carcajada. Inmediatamente, se transformó en una bella joven llamada Vanesa.

—¡Con este rostro y la voz de Ariel, nadie podrá resistirse! ¡Ja, ja, ja!



Aquella misma tarde, Úrsula, disfrazada de Vanesa, paseaba por la playa delante del castillo, cantando con la dulce voz de Ariel que salía del interior de la caracola que llevaba colgada del cuello.
Eric la oyó desde el balcón y quedó hechizado.
—¡Ésa es la voz! ¡Estoy seguro! —exclamó corriendo hacia Vanesa.
—¡Amor mío, espera! —le dijo.



A la mañana siguiente, Scuttle despertó a Ariel con la mala noticia de que Eric y Vanesa iban a casarse.
—Espero que hagas muy feliz al príncipe —oyó la sirenita que Grimsby decía a Vanesa sin demasiado convencimiento.
—¡No puede ser cierto! —pensó Ariel—. ¡No puede amar a otra!
Pero Eric no parecía el mismo. Sus ojos tenían una mirada extraña, como si le hubieran hipnotizado.



En el interior del barco, Úrsula, disfrazada de Vanesa, la prometida del príncipe, se miraba en el espejo.

—Todo está saliendo como lo he planeado —se rió Vanesa saboreando el éxito obtenido—. ¡Muy pronto Ariel será mía y yo gobernaré los Siete Mares!



La pobre Ariel estaba sentada en el muelle con Sebastián, perdida en sus pensamientos. Era su último día como humana y no había ninguna esperanza de que Eric la besara. De pronto, Scuttle llegó volando. Había sobrevolado el barco nupcial y había visto a la Bruja Marina disfrazada de Vanesa.

—Ariel, tienes que venir ahora mismo —gritó—. Úrsula es Vanesa. Quiero decir que Vanesa es Úrsula. Bueno, ya sabes lo que quiero decir. ¡Vamos! ¡Debemos interrumpir la boda!



Sin su cola de sirena, Ariel no podía avanzar por el agua a gran velocidad, así que Flounder la remolcó sobre un tonel lo más deprisa que pudo. Scuttle, que tenía un plan para salvar la situación, dirigía la expedición. Sus amigas, las aves, acompañadas de numerosas criaturas marinas, corrieron hacia el barco, con la intención de ayudar a Ariel como fuera.



Al llegar al barco, las aves se lanzaron en picado sobre Vanesa, mientras Scuttle luchaba por arrancarle la caracola del cuello para devolver a Ariel su voz.

—¡Apartaos, pájaros apestosos! —gritaba Vanesa.

Eric ni siquiera se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo. Aún estaba bajo los efectos del hechizo de Vanesa.

Scuttle logró arrancarle la caracola, que salió despedida y cayó sobre la cubierta.



La caracola se rompió en pedazos y desapareció el hechizo.
La maravillosa voz de Ariel se libró de su prisión y volvió a su dueña, llenando el aire de melodiosos tonos.
Al oírla, el príncipe Eric despertó y corrió hacia Ariel.



—¡Amor mío! —dijo Eric, rodeando a Ariel con sus brazos—. Siempre he sabido que eras tú, pero ella me arrastraba contra mi voluntad.
—Bueno, es un poco tarde para eso —exclamó Vanesa, interrumpiendo el beso de los enamorados justo cuando el sol se ponía en el horizonte. El tiempo que tenía Ariel para ser humana había acabado.



Inmediatamente, Ariel recobró su forma de sirena, mientras Vanesa volvía a convertirse en la odiosa Úrsula.

—¡Ven conmigo, dulce sirenita! Se ha acabado tu tiempo y voy a devolverte al lugar del que procedes —gritó Úrsula—. ¡Ahora me perteneces!

—¡No, espera! —exclamó Eric, intentando evitar que Úrsula se llevara a Ariel.



Antes de que Eric pudiera detenerla, Úrsula se llevó a Ariel al fondo del mar, y fue descendiendo… hasta que encontró al rey Tritón en su trono.

—¡Suelta a mi hija, malvada bruja! —la amenazó Tritón.

—Un momento, Tritón —dijo Úrsula—. Tengo un contrato… firmado por Ariel. Ahora me pertenece y no podrás detenerme. ¡Nadie podrá!



—Pero estoy dispuesta a negociar, si tú también lo estás —dijo Úrsula maliciosamente, mostrando a Tritón el contrato—. ¡Si quieres liberar a Ariel, tendrás que renunciar a tu libertad y coronarme Reina de los Siete Mares!

Tritón estaba atrapado. Dirigió el tridente al papel para destruirlo.

—¡Ni siquiera puedes romper este contrato! —dijo Úrsula riendo—. ¡Es indestructible!



Arriba, en la superficie, Eric había saltado del barco nupcial a un bote para rescatar a Ariel de la Bruja Marina.
—Te perdí una vez —dijo—, pero no volveré a perderte.
Cogió un arpón y se preparó para enfrentarse a la terrible Úrsula y salvar a Ariel. Luego, con todas sus fuerzas, lanzó el arpón a Úrsula a través de las aguas.



Herida en el brazo, la terrorífica Úrsula montó en cólera. —¿Quién se atreve a desafiarme a mí, la Reina de los Siete Mares? —vociferó mientras dirigía a Eric el tridente mágico de Tritón. Furiosa, Úrsula aumentó de tamaño hasta convertirse en un gigante que se alzó amenazador sobre Eric, Ariel y las olas.



Las aguas se agitaban a medida que aumentaba la ira de Úrsula. Con su enorme poder, la enfurecida bruja desencadenó una terrible tormenta, provocó grandes olas y espantosos remolinos que sacaron a la superficie los barcos naufragados que descansaban en el fondo del mar.



Eric nadó hacia uno de los barcos y se agarró al timón. Giró el barco a toda velocidad hacia Úrsula, se enfrentó a ella y le atravesó el corazón con la larga proa del barco. Vencida, la Bruja Marina se puso las manos en el pecho y se inclinó hacia delante.

—¡Ahh! —gritó, mientras se hundía en el agua.



¡Eric había derrotado a la malvada Úrsula! Enroscada en el barco, se hundió en el océano y cayó en el olvido del fondo del mar, para siempre. Los poderes de Úrsula desaparecieron con ella, y entonces Tritón y las demás criaturas se libraron de su hechizo.

El rey Tritón agitó su tridente mágico y recobró sus poderes sobrenaturales.
Vio a Ariel sentada en una roca con una expresión tan desdichada que se le encogió el corazón.
—Le ama profundamente, ¿verdad? —dijo a Sebastián—. Tengo que ayudarla.
Entonces, dirigió el tridente hacia Ariel, la envolvió en una luz mágica y la transformó en una muchacha humana con piernas…, pero esta vez, ¡para siempre!





Ariel corrió hacia Eric, que la esperaba en la orilla con los brazos abiertos, impaciente por abrazarla. El sueño se había hecho realidad. Ahora ya nada podía interponerse entre ellos. Por fin podían darse el beso que durante tanto tiempo habían esperado.

Después de celebrar una maravillosa boda con su familia y sus amigos, Ariel abrazó a su padre con ternura y se despidió. Las criaturas marinas les dijeron adiós mientras Eric y Ariel se alejaban en su espléndido barco nupcial.

SEGUNDA EDICIÓN

CSRVLM 97-06
1998 EDICIONES GAVIOTA, S. L.
Manuel Tovar, 8
28034 MADRID (España)

ISBN: 84-392-0006-4
Depósito Legal: LE. 874-1999

Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.



Los Clásicos Disney

Todos los títulos de la colección **Los Clásicos Disney** ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada éxito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Títulos de la colección

Mulan
Hércules
El jorobado de Notre Dame
Pocahontas
Goofy e hijo
El regreso de Yafar
El Rey León
La Sirenita
La Dama y el Vagabundo
Aladdín
Bambi
101 Dálmatas
Dumbo
La Bella durmiente
La Cenicienta
Los Aristogatos
Los Rescatadores
Oliver y su pandilla
Peter Pan
Tod y Toby

Ediciones Gaviota


ISBN 84-392-0006-4
9 788439 200062